H

ay que distinguir entre una certeza y una incertidumbre. Como ningún ser humano puede adivinar o profetizar el futuro, siempre se estará en el terreno de las probabilidades. Para los hombres de negocios hay cosas que pasarán y otras que no. Este juicio, que se funda en su cultura, competencia y experiencia, suele ser más acertado que los de otros.

En nuestra vida hemos leído muchas supuestas incertidumbres, pues al terminar se tiene la certeza de que la entidad no podrá funcionar normalmente. Tanto se oponen los empresarios a la revelación de esta situación que cuando, al fin, dejan que se aluda a ella, ya no es algo que implique dudas.

Como se sabe, los administradores son los responsables de evaluar los riesgos de no poder funcionar normalmente, así como de adoptar las medidas que sean necesarias para superar el bache. Hay cosas que están al alcance de una empresa y otras que no. Los revisores fiscales están llamados a verificar si los estudios y medidas de los gestores son razonables, porque se apoyan en hechos comprobados y porque los planes tienen alta probabilidad de realizarse.

Entre más tiempo transcurre sin que una entidad logre superar su situación de peligro más difícil le será lograrlo. A veces se consumen recursos en asesores y muchos funcionarios sin que ello traiga consigo una mejora.

Es frecuente saber que los dueños han sacado mucha plata de una empresa, que se vuelve insolvente, para utilizarla en otra. No nos engañemos: más de un empresario ha hecho dinero a punta de no pagar sus deudas. Hace falta mucha más inteligencia comercial en los supervisores, que mal pueden quedarse sentados en sus tribunales.

Es muy importante que el Gobierno Nacional ordene a todas las personas llevar contabilidad. Otra sería la visión si se conocieran los patrimonios de los controlantes de las empresas en proceso de insolvencia.

En materia empresarial es claro que el que no avanza en realidad está perdiendo terreno. Muchos esfuerzos son necesarios para mantenerse competitivo. Varias empresas no han renovado sus equipos, resultando productoras muy costosas. Otras tratan de competir con productos tradicionales cuando el mercado está lleno de bienes sucedáneos. Otras mantienen procesos muy lentos y engorrosos, que consumen muchos recursos. Algunas funcionan sobre la base de grandes créditos bancarios, de manera que trabajan para pagar intereses.

La contabilidad analítica permite conocer tendencias que no son de fácil percepción. Si le pusieran cuidado a las lecciones que enseñan los datos podrían enderezar el caminado. Por ello es un gran error pensar que la contabilidad solo le sirve al Estado, quien cobra impuestos basándose en ella. Los primeros que deben usar bien la contabilidad son los contadores. Lamentablemente algunos no pasan de procesar comprobantes.

*Hernando Bermúdez Gómez*